

El fuego que Dios no pidió: cuando quieres a Dios a tu pinta

Levítico 10 · Nadab y Abiú · Parashá Shemini

«En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.»

Levítico 10:3 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven recupere una reverencia sana ante Dios sin perder la cercanía: Dios es santo Y es cercano, las dos cosas a la vez. Y que entienda que no nos acercamos "a nuestra manera" sino por el camino que Él abrió — Jesús — con confianza y con respeto (Heb 4:16; 12:28-29).

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, un parlante o teléfono con música, una receta o instrucciones impresas (para la dinámica 1)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Contexto: esto pasa el mejor día en la historia de Israel hasta ese momento. Levítico 9 termina con fuego de Dios bajando del cielo sobre el altar, la gloria del Señor apareciendo delante de todos, y el pueblo entero gritando de alegría y postrándose. Dios se había mudado al campamento. Fiesta total. Y en medio de esa fiesta, **Nadab y Abiú** —dos hijos de Aarón, sacerdotes recién estrenados, jóvenes con el futuro por delante— toman sus incensarios y ofrecen ante el Señor **"fuego extraño, que él nunca les mandó"** (10:1). No era lo que Dios había pedido, ni como lo había pedido. Era adoración versión personalizada: a su pinta.

Y sale fuego de la presencia del Señor, y mueren ahí mismo, delante del santuario. Es una de las escenas más duras de la Torá, y no vamos a hacer como que no duele. Moisés le dice a Aarón las palabras del versículo clave: «En los que a mí se acercan me santificaré». Y Aarón, el papá, **calló** (10:3). No entendía todo, pero confiaba. Ojo con un detalle que casi nadie ve: Dios deja que el resto del pueblo llore a esos dos jóvenes (10:6). No es un Dios frío ni cruel; hay compasión en medio del juicio. Pero el mensaje quedó marcado a fuego: acercarse a Dios no es un juego, porque Dios no es un objeto más de tu vida. Es Dios.

¿Por qué tan grave? Piénsalo así: ellos acababan de ver con sus propios ojos cómo era el fuego verdadero de Dios. Y aun así decidieron que su versión daba lo mismo. El texto sugiere además que pudo haber alcohol en la escena, porque justo después Dios manda a los sacerdotes a servir sobrios, con la mente clara, para **distinguir lo santo de lo común** (10:9-10). El problema de fondo no fue un detalle técnico: fue tratar al Dios santo como si fuera común, como si se adaptara a nosotros y no nosotros a Él. Eso es el "fuego extraño": adoración donde el centro soy yo —mi gusto, mi formato, mi momento— y no Él.

Y aquí viene lo que cambia todo: esta historia no termina en miedo, termina en Jesús. Porque la pregunta que deja Levítico 10 es "¿entonces cómo me acerco a un Dios así de santo sin morir?" — y la respuesta no es "pórtate perfecto". La respuesta es que **Dios mismo abrió el camino**. Hebreos dice que por la sangre de Jesús podemos entrar al Lugar Santísimo **con plena confianza** (Heb 10:19-22), y que por eso acerquémonos **confiadamente** al trono de la gracia (Heb 4:16)... sirviendo a Dios «con temor y reverencia, porque nuestro Dios es fuego consumidor» (Heb 12:28-29). Confianza Y reverencia. No eliges una: Jesús te regala las dos. No te acercas a tu manera; te acercas por el camino que Él pagó. Y ese camino está abierto de par en par para ti.

El punto: Dios es santo y es cercano a la vez. Adorarlo "a mi manera" es ponerme yo al centro; adorarlo como Él pide es dejarlo a Él al centro. Y la manera que Él pidió tiene nombre: Jesús, el camino que nos deja entrar con confianza plena y con reverencia plena. Tu acceso a Dios no lo ganaste tú — te lo regaló Él.

Dinámicas (elige 1–2)

La receta no es sugerencia

10 min

Para sentir la diferencia entre "como me dijeron" y "como se me ocurrió".

Divide el grupo en dos equipos y dales la misma tarea con instrucciones precisas: por ejemplo, doblar un avión de papel siguiendo 6 pasos exactos que tú lees en voz alta, o dibujar una figura dictada paso a paso ("un círculo al centro, dos líneas que salen hacia arriba..."). Al equipo A dile en secreto: "síguelas al pie de la letra". Al equipo B: "háganlo como les parezca mejor, total la idea se entiende". Comparen resultados. Conversa: ¿cuándo da lo mismo improvisar (una pizza, un dibujo) y cuándo no da lo mismo (un medicamento, un paracaídas, una maniobra de rescate)? Conecta: Nadab y Abiú trataron las instrucciones de Dios como sugerencias. Con Dios, el "cómo" importa — no porque sea mañoso, sino porque Él es santo.

¿Santo o cercano? Las dos.

8 min

Un termómetro humano para ver cómo imagina cada uno a Dios.

Marca una línea imaginaria en la sala: un extremo es "Dios es puro respeto, me da hasta susto" y el otro "Dios es mi amigo, cero formalidad". Pide que cada uno se pare donde está HOY su imagen de Dios (no la respuesta correcta, la real). Pregunta a algunos por qué se pararon ahí. Luego lee Hebreos 4:16 y Hebreos 12:28-29 y pregunta: "¿Dónde se pararía el autor de Hebreos?" Respuesta: en los dos extremos a la vez — confianza total Y reverencia total. Cierra: si tu Dios es solo susto, te falta el evangelio; si es solo "mi compadre", te falta su gloria. Jesús sostiene las dos cosas juntas.

Modo personalizado

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte hojas. Arriba escriben: "Mi fe en modo personalizado". Abajo, en privado, cada uno anota 2 o 3 formas en que ha acomodado la fe a su gusto. Suelta ejemplos para romper el hielo: "oro solo cuando necesito algo", "elijo los versículos que me gustan y salto los que me incomodan", "adoro si la música me gusta, si no, ni canto", "voy al grupo cuando no hay nada mejor que hacer". Nadie lee en voz alta. Luego pregunta al aire: "En esa versión personalizada, ¿quién quedó al centro: Dios o yo?" Invita a doblar la hoja y dejarla a los pies de una silla vacía al centro (el lugar de Dios) como gesto de devolverle el centro. No es culpa: es volver a ordenar la carpa.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 10:1-3. Fíjense en el detalle: el texto no dice que ofrecieron algo malo, dice que ofrecieron fuego **"que él nunca les mandó"**. ¿Cuál es la diferencia entre hacer algo malo y hacer "algo espiritual" que Dios no pidió? Piensa en ejemplos de hoy: ¿puede algo verse muy cristiano por fuera y aun así tener al yo en el centro?
- 2 En 10:3, después de la frase más dura del capítulo, dice: "y Aarón calló". Acababa de perder a dos hijos. ¿Qué crees que había en ese silencio: frialdad, shock, confianza, dolor sin palabras? ¿Has tenido algún momento donde no entendiste lo que Dios permitió y tu única opción fue confiar en silencio — una pérdida, una puerta cerrada, una oración sin respuesta?
- 3 Lean Levítico 10:9-10: Dios pide servir con la mente clara, capaz de "distinguir lo santo de lo común". Hoy, ¿qué cosas te nublan la mente a ti — no solo alcohol: el scroll a las 2 AM, la rabia, el pánico por encajar, andar siempre acelerado? ¿Cómo cambia tu manera de acercarte a Dios cuando llegas con la cabeza nublada versus con la mente despejada?
- 4 Lean Hebreos 10:19-22 y 12:28-29. El mismo Dios del fuego de Levítico 10 hoy te dice "entra con plena confianza, por la sangre de Jesús". ¿Qué hizo Jesús para que tú puedas acercarte sin morir — y sin pagar entrada? Y al revés: si la entrada es gratis por gracia, ¿por qué la reverencia sigue importando? Da un ejemplo concreto de cómo se ve acercarse a Dios "con confianza y con reverencia" en tu semana real.

El reto de la semana

Semana "a Su manera"

Tres pasos concretos, uno por eje de la sesión:

- **Un encuentro en Sus términos:** elige UN día de esta semana y dale a Dios 15 minutos sin personalizar nada: sin música de fondo, sin saltar lo incómodo. Lee Levítico 10:1-11 y Hebreos 10:19-22 completos, aunque cueste, y termina en silencio un minuto. Anota en tu teléfono una frase de lo que te mostró.
- **Despeja la mente una vez:** identifica UNA cosa que te nubla (el celular en la cama, una serie hasta tarde, una conversación tóxica) y apártala por 24 horas seguidas. Medible: o lo hiciste o no. Cuéntalo la próxima sesión.
- **Entra confiado:** un día, antes de dormir, ora empezando así: "Padre, entro porque Jesús me abrió la puerta, no porque me la gané hoy". Una oración de 2 minutos basta. La meta es practicar la confianza con reverencia, no el show.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué cosa o persona tratas tú con verdadero respeto — y en qué se nota?" Deja ejemplos reales: el abuelo, la cancha del club, el instrumento de otro.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "La receta no es sugerencia" es ideal para abrir porque instala el tema sin sermonear.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Levítico 10:1-3 y 10:8-11. Avisa antes: "esto es fuerte; lo vamos a leer con respeto, no como película de terror".
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, sin dramatizar ni suavizar. No te saltes el remate en Hebreos: sin Jesús, esta historia solo asusta; con Jesús, invita.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros, nombrando cada uno "lo que me nubla" para que el grupo ore por eso.

Tip: El peligro de esta sesión son dos cunetas: convertirla en terror ("pórtate bien o te parte un rayo") o en chiste para sacarse el peso de encima. Ninguna de las dos es el texto. Sostén la tensión: Dios es fuego consumidor Y nos invita a entrar confiados — por Jesús. Y cuida esto: el valor de tus jóvenes no depende de lo bien que adoren ni de cuánto rindan espiritualmente; son amados ANTES de acercarse bien. La reverencia nace de ese amor, no del miedo a perderlo.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Dios santo, gracias porque no eres un Dios a nuestra medida: eres mucho más grande, y aun así quisiste acercarte a nosotros. Perdónanos cuando te tratamos con ligereza, cuando armamos una fe a nuestra pinta y te dejamos en la orilla de nuestra propia adoración. Gracias, Jesús, porque con tu sangre abriste el camino que nosotros jamás podríamos abrir: por ti entramos confiados, y por ti aprendemos a entrar con reverencia. Danos mente clara para distinguir lo santo de lo común, y corazones que te devuelvan el centro. Y cuando no entendamos lo que permites, enséñanos a confiar como Aarón, en silencio y de tu mano. Sé glorificado en nuestra adoración. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).